

Cierre histórico de la última mina de carbón de República Checa marca fin de 250 años de minería profunda

Recopilado por Amalia Beltrán

La República Checa cerró a finales de enero de 2026 la última mina de carbón profundo operativa, un hito que cierra un capítulo de más de 250 años de minería de carbón que alguna vez fue pilar de su desarrollo industrial. La decisión responde a una combinación de factores estructurales, donde los bajos precios internacionales del carbón y la transición energética europea redujeron la demanda de este combustible fósil, y los costos de extracción a profundidades cada vez mayores incrementaron la inviabilidad económica de la operación.

La mina CSM, situada en Stonava cerca de la frontera con Polonia, representa el último remanente de una industria que impulsó la transformación de la región de Moravia-Silesia desde finales del siglo XVIII, cuando la extracción de carbón comenzó a atraer inversiones y mano de obra, hasta convertirse en un motor económico que alimentó la siderurgia y la generación de energía en Europa Central.

Operada por la empresa estatal OKD, la mina ha visto una caída drástica en su producción y fuerza laboral en décadas recientes. En los años 80, OKD empleaba a más de 100 000 trabajadores y producía muchas veces más carbón del que extrajo en sus últimos años. Para 2025 la producción había descendido a poco más de un millón de toneladas y la plantilla se redujo a unos pocos miles de empleados.

Además de las condiciones de

mercado, factores geológicos complejos hicieron que la minería profunda resultara cada vez más costosa. Cuanto más profundo se llega, mayores son los desafíos técnicos, la necesidad de ventilación y bombeo, y los riesgos operativos. Estos elementos reducen la competitividad frente a otras fuentes de energía y entrenan una reevaluación de los activos mineros tradicionales.

El impacto social del cierre se siente especialmente en comunidades mineras históricas. Aunque la tasa de desempleo en la región se ha estabilizado por encima del promedio nacional, la disminución de empleos mineros y la necesidad de reentrenamiento laboral son realidades ineludibles para los trabajadores afectados. Las autoridades han tratado de mitigar el golpe mediante inversiones públicas y privadas, incluyendo programas de reconversión laboral y atracción de nuevas industrias.

Desde el punto de vista económico, el cierre de CSM también subraya tendencias más amplias en Europa. A medida que los países aceleran la transición energética para reducir emisiones, los combustibles fósiles como el carbón siguen perdiendo participación en la matriz energética. Aunque el carbón sigue presente en ciertas partes de la Unión Europea, particularmente en minería de superficie, la desaparición de la

minería profunda checa enfatiza este cambio estructural.

OKD ha anunciado planes para redefinir su papel una vez concluida la minería profunda. La empresa prevé orientarse hacia operaciones sobre la superficie, incluyendo el comercio de carbón, la generación de energía con tecnologías alternativas y proyectos de infraestructura como parques de baterías y centros de datos. Esta estrategia busca transformar los legados de infraestructura minera en plataformas económicas relevantes para el contexto actual.

El final de la minería profunda en la República Checa también ofrece una oportunidad para repensar la herencia industrial y ambiental de estas regiones. Las actividades mineras históricas dejaron impactos significativos, como suelos contaminados y estructuras

deterioradas. La reconversión de estos espacios plantea desafíos técnicos y financieros, pero también abre vías para la regeneración territorial y la diversificación económica.

A nivel europeo, esta transición ilustra cómo las políticas orientadas a descarbonizar la economía y la competitividad global de las energías renovables influyen directamente en la viabilidad de industrias tradicionales. Mientras países como Polonia aún mantienen minería de carbón profundo con perspectivas de operación en las próximas décadas, la experiencia checa apunta hacia una descarbonización más acelerada en ciertos contextos.

La clausura de la última mina de carbón profundo en la República Checa no sólo marca el cierre de una era económica e industrial, sino que ejemplifica la compleja interacción entre mercados energéticos globales, políticas ambientales y la necesidad de estrategias de transición justas para las comunidades afectadas.

